L-E-932
Caja 7

Revolución.

SEMANARIO LIBERAL.

AÑO 1. LOS ANGELES, CAL., MARZO 1 DE 1908. NÚM. 29.

PAGINAS NEGRAS.

Los grupos de Jiménez y Acayucan lucharon briosamente, pero impedidos de levantarse los demás grupos del país por no estar suficientemente preparados unos, por haber sido descubiertos otros y por no haberse atacado C. Juarez el 20 de Octubre, cuyo ataque era la señal para el levantamiento de otros grupos, y que dejó de llevarse á cabo porque la Junta cayó en la celada de que se ha hablado, tuvieron que desbandarse los grupos que se habían rebelado.

Fué necesario comenzar nuevamente la organización revolucionaria,

* * *

El Vicepresidente de la Junta, Juan Sarabia, en virtud de la celada, cayó prisionero en unión de otros bravos, en C. Juárez. César E. Canales, Eduardo Gonzalez y Vicente de la Torre, los valientes que cayeron con Sarabia, fueron sentenciados con éste á penas excesivas que extinguen hoy en la Fortaleza de San Juan de Ulúa, presidio construido en un islote frente al Puerto de Veracruz. Juan Sarabia, César E. Canales y Vicente de la Torre fueron sentenciados á siete años de prisión en Enero de este año. Eduardo González á cuatro el mismo mes. Antonio Balboa, Elfego Lugo, Nemesio Tejeda, Alejandro Bravo y otros muchos revolucionarios aprehendidos en el Estado de Chihuahua fueron condenados á penas que fluctúan entre uno y tres años de prisión. Todos ellos están en San Juan de Ulúa. Suponiendo que sean culpables como rebeldes, la ley no autoriza para ellos una pena mayor de seis meses de arresto, y, sin embargo, están condenados á años de presidio.

* * *

San Juan de Ulúa es un viejo castillo á donde se acostumbra llevar los delincuentes que, según las leyes, son considerados como terribles criminales. La humedad es la nota caraterística de esa sombría B[illegible] El que llegue sano, debe darse por satisfecho si al cumplir su condena sólo padece reumas. La fiebre amarilla se pasea por las galeras y los calabozos del presidio echando garra de los organismos aun los más sanos. El látigo silva todos los días y á toda hora.

A Juan Sarabia, por ser el Vicepresidente de la Junta, se le distingue golpeándolo. Lo primero que recibió al ingresar á ese presidio, fué un chicotazo. Así se trata á los revolucionarios en México.

Hay actualmente en Ulúa centenares de revolucionarios llevados de todo el país. Hay hasta niños acusados de ser revolucionarios.

* * *

Con motivo del levantamiento de Acayucan, muchos hombres, inocentes todos, fueron fusilados sin formación de causa.

En el Distrito de Río Grande, al cual pertenece Jiménez, lugar en que también se inició la revolución de Septiembre del año pasado, las represalias de la Dictadura han asumido el carácter feroz de los que ejercitaban los pueblos bárbaros en las guerras de conquista. Gañanes, pastores, pobres hombres que eran encontrados en el campo después de haberse desbandado el grupo revolucionario, fueron sacrificados inexorablemonte. Esos hombres eran inocentes.

Los que poseían una ó dos vacas ó unos cuantos animales, fueron despojados para que comieran los soldados del Dictador, ó bien para aumentar el ganado del cacique del Norte de Coahuila, Coronel Fructuoso García.

* * *

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano está organizando activamente la revolución. El movimiento ya hubiera estallado si se tratase de una de esas revueltas comunes en los países hispano-americanos, fraguadas por aventureros que apetecen los puestos de los aventureros del poder. La revolución que está próxima á estallar es un movimiento que no tiene precedente en la historia de los pueblos de América. Es movimiento destinado á facilitar á los humildes su evolución hacia la justa, fraternal y sabia sociedad del mañana. El Partido Liberal Mexicano no ofrece panaceas: sencillamente quiere allanar, tanto como se pueda, el camino que conduce hacia la libertad por la que aspiran los pueblos todos de la tierra, aun los que se consideran como libres.

Este movimiento no cuenta con millones de pesos para hacerse. Son los pobres los que aspiran á ser libres y felices.

"La Defensa de Juan Sarabia" está de venta en esta redacción. Precio: 10 centavos. Los pedidos por correo deberán venir acompañados de una estampilla de á 2 centavos.

Los pedidos para las fotografias de nuestros compañeros presos, deben ser acompañados del importe y 4c en estampillas de correos.

VENGANZA

Serán vanos los esfuerzos que la Dictadura haga para aplastarnos.

La revolución que los liberales iniciaremos dentro de breve plazo en nuestra patria, tiene que estallar, seguir su curso y llevarnos al triunfo, á pesar de que el Tirano extreme los rigores de la persecución desatada por él contra los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano principalmente, y, en lo general contra todos los liberales.

Serán vanos sus esfuerzos y triunfaremos, porque á más de ser nuestra causa la del pueblo mexicano, en nuestras filas militan la Energía, la Tenacidad y el Convencimiento de cumplir con un deber sagrado conquistando Pan, Libertad y Justicia para nuestras familias, para nuestros descendientes y para nosotros mismos.

La revolución estallará y triunfará no sólo por la fuerza de las armas liberales, sino, y en gran parte, por la fuerza de la Idea.

Que nuestros hermanos Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Librado Ribera y Manuel Sarabia estén en la cárcel, y, mas aún, suponiendo lo peor, que sean llevados á México y ahí asesinados, no implica ni implicará el triunfo del tirano. La idea revolucionaria halla abrigo no solamente en el cerebro de nuestros hermanos presos, sino también en el de los millares de los liberales que aún estamos libres y que continuamos creciendo en número día á día á pesar de las persecuciones ordenadas en nuestra contra por el Viejo Cretino.

Ya no, como hace años, son los mártires presos en la cárcel de esta ciudad los únicos que se atrevan á enfrentarse al libertidicida Díaz. Ya por de[illegible] bres, su tenacidad en la lucha y su noble ejemplo, lograron abrir paso á sus ideas redentoras contra el servilismo que hacía languidecer á la brava raza mexicana. Infatigables luchadores por las libertades del pueblo, le despertaron del letargo en que la Dictadura lo mantenía y le enseñaron el camino de salvación que debia seguir.

La Dictadura, persiguiendo brutalmente á los defensores del pueblo, se exhibió. Fué un modo indirecto de ayudar al avance de la Idea, al desarrollo rápido de nuestra causa.

Las persecuciones ejercidas por los tiranos son espadas de dos filos en sus manos: hieren á sus opositores pero se hieren á sí mismos también. Aplastarán á un puñado de luchadores, pero por cada uno de ellos que cae se levantan cientos más.

Una causa sin ser perseguida en sus adeptos, languidece, se arrastra miserablemente y de no morir, vejeta tristemente de todos desconocida, de todos olvidada.

Las Ideas marchan y triunfan á fuerza de persecuciones y martirios que sufren sus Apóstoles, y á fuerza de constancia y energías.

Idea perseguida, Idea triunfadora.

Nosotros triunfaremos.

Si el imbécil Díaz conociera un poco de psicología popular, si en vez de gastar su tiempo llorando como una mujerzuela histórica ó llamándose á sí mismo el salvador del "país" y otras majaderías mas, luchara contra el sueño que toda lectura le produce y se dedicase á siquiera medio instruirse, sabria como cualesquier persona de mediana cultura lo sabe, que las persecuciones fortalecen á las ideas, las populariza, aumentando por ende, el número de sus adeptos.

Afortunadamente para el pueblo mexicano, nuestro autócrata es mas rudo que el mas rudo de los rudos. En el pedernal que por cerebro tiene, no hay más que una inteligencia, mas propiamente dicho, un instinto bestial desarrollado: el crimen, desbastador y sanguinario.

Burdo soldadón afortunado, no tiene en sí más mérito que su perfidia, ni mas aptitud que la de histrión.

Inepto para raciocinar, argumenta con la fuerza bruta.

Los mulos desconocen toda lógica que no sea la de sus coces.

Díaz, siguiendo como todos los de estrecha capacidad mental, cree Díaz que aplastando al Apóstol aplasta á la Idea.

El exterminio de nuestros hermanos presos no impedirá que la revolución se lleve á cabo en nuestra patria, ni evitará que los liberales hagamos justicia ahorcando á Díaz y á sus secuaces por sus crímenes de lesa humanidad.

La muerte de nuestros hermanos nos dolerá mucho, que no en valde los amamos, pero cada gota de sangre de ellos costará una vida más á las filas del Tirano. Ya no lucharemos solo por nuestros ideales; los liberales buscaremos también la venganza. Y nuestra venganza será terrible, caerá sin clemencia, inexorable, y sin imbéciles sentimentalismos, sobre las cabezas de los verdugos. La sangre de nuestros hermanos reclamará sangre; y sangre correrá á torrentes, desde el Castillo de Chapultepec hasta perderse en las aguas del Pacífico y del Atlántico.

A la fuerza bruta opondremos la fuerza; á las persecuciones, al asesinato, la revancha.

¡Guay de los protervos!

Nuestro Credo es el de Amor á la Humanidad; pero nunca el de la maldita Resignación.

¡Somos rebeldes!

En la próxima revolución ni pediremos ni daremos cuartel. La ferocidad de nuestros enemigos así lo quiere; la justicia así lo reclama; y de ser asesinados nuestros hermanos, la Venganza así lo exige.

Seremos implacables.

UN TESTIMONIO

Traducimos del "The Times", el limpiabotas porfirista de la calle Broadway, un fragmento del relato de Dillon Wallace, viajero americano que acaba de hacer una gira por Sinaloa y Tepic y quien está comisionado por un magazin para escribir una serie de artículos acerca de la costa occidental de México y de las costumbres de los yaquis.

"A traves de Tepic y Sinaloa —dice Wallace—he visto hasta la evidencia el mal tratamiento que se dá á los yaquis. Historias horribles se saben, pero nada es publicado acerca de los horrores inflingidos á ellos. Los yaquis son una raza industriosa y de un expléndido físico. Yo vi grupos de ellos conducidos por soldados con fuetes que los llevaban en carros fuera de su país. Yo ví mujeres yaquis llevando en sus brazos por un día ó más á sus hijos muertos".

Y es "The Times" el papasal del general (?) Otis, el amigo de Creel y Porfirio, el que inserta en sus columnas las palabras nada sospechosas de ese viajero.

La 'Defensa de Juan Sarabia.' Léala usted. Vale 10 centavos en esta redacción.